

Luis Crujeiras, maquetista de barcos, donará 27 de sus obras a la Exposición Nacional de Construcción Naval

Un astillero en las manos

En la localidad estadounidense de Newark hay un astillero peculiar, sin grúas ni naves, pero con dedos. Son las manos de Luis Crujeiras Millet, que recrean la historia naval, que reconstruyen en miniatura los grandes barcos del pasado, como el «Titanic» o el

«Juan Sebastián El Cano». Luis Crujeiras es desde hace doce años un apasionado de las maquetas. Gracias a un convenio firmado ayer en la Armada, veintisiete de sus obras se verán en la Exposición Nacional de la Construcción Naval.

FERROL. M.G.
Redacción

Los grandes del sector de la construcción naval tienen un nuevo competidor en lo que a arte y virguería se refiere. En Vixán, una pequeña parroquia del Concello de Ribeira, descansa estos días Luis Crujeiras Millet, un apasionado del modelismo naval que ayer firmó en Ferrol un convenio en la biblioteca del Centro Cultural y Social de la Armada.

Un acuerdo por el que se compromete a donar 27 maquetas de barcos a la Exposición Nacional de la Construcción Naval, Exponav, que se celebrará el próximo año 2000, siempre y cuando se cumplan las previsiones del proyecto.

Luis Crujeiras Millet reside en Newark, donde ejerce como cocinero. Desde hace doce años, dedica parte de su ocio a estudiar la historia naval y a reconstruir los barcos clásicos, como el *Titanic*, una maqueta que le llevó más de 632 horas de trabajo; el *Juan Sebastián El Cano* o el *Santa Isabel*, que naufragó en 1921 en A Illa.

Luis Crujeiras, quien se considera una persona autodidacta, también se acuerda de su tierra a la hora de maquetar, pues las dornas o los barcos pesqueros de Galicia forman parte de su amplia colección.

Los norteamericanos disfrutan de sus destrezas culinarias. Dentro de poco, los ferrolanos sabrán si sus barcos le salen tan bien como las tortillas.



KOPA

Luis Crujeiras, en el centro de la imagen, reside en Estados Unidos, donde trabaja como cocinero

Recorrido por los últimos siglos

La muestra que se expondrá en el recinto histórico-artístico del Centro Cultural de la Armada tiene, según el documento de cesión firmado, vocación de permanencia, y estará integrada como unidad temática en el Museo Naval de la Zona Marítima del Cantábrico. Su finalidad es la de difundir los conocimientos adquiridos en la construcción naval durante los últimos siglos.

El material donado por Luis Crujeiras Millet está compuesto por veinticuatro maquetas de buques, entre los que se hallan la *Pin-*

ta, la *Niña* y la *Santa María*, además de fotografías. Destacan también dos barcos ingleses, el *Armed Lancha*, que reproduce un buque de la Armada Inglesa de 1803, y el *Endevour*, un galeón de 1768.

La cesión, firmada por el autor de reproducciones en miniatura y el comisario de la Exposición Nacional de la Construcción Naval, José Castro Luaces, tiene carácter permanente y gratuito, y también es extensible a los derechos de reproducción y edición de libros y folletos.



El artesano ribeirense da los últimos retoques a la que ya considera su obra maestra

El ribeirense afincado en Newark reprodujo a escala el buque que naufragó hace 86 años

Crujeiras resucita al «Titanic»

Hasta ahora sólo se había atrevido con pesqueros del puerto de Ribeira y se permitiera incursiones como los vapores del Mississippi que regaló a los presidentes de Estados Unidos y de la Xunta, los buques escuela de Italia y de España, el «Santa Isabel» naufragado en Ribeira... y como este parece el año del «Titanic», Luis Crujeiras, un ribeirense afincado en Newark (USA), ha

resucitado al mito 86 años después de que comenzara a fraguarse su leyenda. Un total de 632 horas de trabajo ha precisado este artesano para crear el carismático buque en su taller de la ciudad americana. Ya ha tenido una oferta de un millón de pesetas, que ha desechado pues solamente los gastos de su obra se aproximan al medio millón.

RIBEIRA. MONCHO ARES
Redacción

La tenacidad y su habilidad para crear barcos a pequeña escala alientan a Luis Crujeiras a dedicar el siempre escaso tiempo libre de un emigrante en los Estados Unidos a su afición. Y es que, ¿de dónde puede sacar 632 horas el cocinero de la Spanish Tavern para recrear el *Titanic* a una escala de 1:1.200, con 1,40 centímetros de largo, otros quince de ancho y cincuenta de alto? Difícil de explicar pero la realidad se impone y el barco es un hecho.

El ribeirense, para su última obra, se inspiró previamente de forma adecuada y buscó por todas las esquinas la historia del legendario vapor. Desde la fecha del contrato, hasta la botadura, las vajillas... absolutamente todo lo relacionado con el buque pasó por las manos de su nuevo creador e incluso el último menú servido.

El ribeirense señaló que esta es su obra maestra. Eso sí, está orgulloso de los barcos de vapor que regaló a Manuel Fraga y a Bill Clinton; del *Santa Isabel*, que, como el *Titanic*, protagonizó una tragedia frente a la isla de Sálvora; y de las *Tres carabelas*.



El «bebé» del buque ha tenido repercusión en la prensa americana

También ha sentido la «fiebre titánica»

Para la reproducción a escala del legendario buque necesitó más horas de trabajo y materiales que en todas sus otras obras navales: «Solamente valorando el tiempo empleado en la elaboración del *Titanic*, el coste de la maqueta supera el millón de pesetas», apuntó el autor.

Luis Crujeiras reconoce que se ha dejado llevar por la fiebre *titánica* que todo lo invade después de que la película de James Cameron arrasara en los Oscar de Hollywood. Y es que la sociedad en la que ha nacido el *bebé* del *Titanic* es proclive a dejarse arrastrar por la mercadotecnia y la publicidad.

El nuevo trabajo del ribeirense ha tenido eco en los principales canales de la televisión americana e incluso en alguno español. También la prensa escrita le ha dedicado muchas líneas de reportajes.

Crujeiras ya ha construido unos cuarenta barcos desde que está en los Estados Unidos. Lo que empezó como una forma de regresar al puerto de Ribeira en su imaginación, ha pasado a ser algo más que una afición. La mayor parte de sus naves son reproducciones de pesqueros con base en el puerto de Santa Uxía de Ribeira.

De la habilidad del jefe de cocina de la Spanish Tavern de Newark para recrear embarcaciones, saben afamados personajes. Además de los titulares de gobierno de Estados Unidos y Galicia, han recibido regalos Julio Iglesias, Raphael y hasta conocidos actores americanos. De esta forma, Crujeiras promociona un poco su labor. Y ya ha sacado frutos pues ha expuesto sus vitrinas —con las naves dentro— en alguna universidad, en una sala de la famosa Séptima Avenida así como por diversas televisiones.

En todo caso, el hombre manifiesta que su mayor deseo es que los barcos acaben un día en la población que lo vio nacer: Ribeira. El propio alcalde, José Luis Torres Colomer, se interesó por su obra en un viaje a Norteamérica y bien podría ser incorporada al museo etnográfico del mar que el primer edil tiene previsto crear.